



OSCAR CASTRO Z.

Escribe: Julio Abásolo Aldea

Oscar fue un alquimista.

En su laboratorio dejó escrita la fórmula exacta del geranio.

Pregonero de ideales y afanoso deshojador de violetas para las niñas de Chile, tuvo un amplio rebaño de estrellas.

La amistad de Oscar, tenía sanidad de rocío y honorabilidad de lámpara.

Cultivó la blanda sencillez del pan y la modestia de los sarmientos.

La muerte ha perdido mucho prestigio al brindarle su caballo negro...

Rancagua se ha quedado sin trovero, como pozo sin eco.

Como un surtidor, desde su pecho, estará brotando un rosal rojo y formidable.

Oscar Castro había ganado prestigio internacional de vendimiador de silencios...

Pronto será tradicional su emocionada guitarra.

Quizás esté atendiendo ahora una extensa tienda de astros... Digno empleo entonces para su pletórica alcancía de ensueños.

Quizás vuelva también.

Desde luego, traerá presencia de bronce.

Su viaje inauguró una anchurosa Avenida de Lágrimas. Por ella se fue con sus palomas y sus lirios... Muy cerca le aguardaba el gitano. Federico García...

Oscar, tenía la figura liviana de la sombra del mirto.

Nunca abandonó su perenne manta de sinceridad. Como en una escuela, enseñaba la frágil filosofía del ensueño en su corazón. Por eso, en el atribulado patio de su alma, hubo siempre rondas de niños.

Fue maestro del Liceo de Rancagua. En las calles de Rancagua predicaba canciones...

Nunca fue muy nuestro. Poseía inconfundibles maneras astrales. Estuvo de tránsito entre nosotros. Nos dejó su lírico presente. Hoy estará feliz y radiante de altura... Podrá abrir plenamente los brazos y gozar del aire con fruición de campana, con sencilla y honrada actitud de cactus. Seguramente andará por el alba con los bolsillos llenos de sol y de nostalgias.

Lo único humano de Oscar fue su tristeza... Y también su silencio. Su silencio sin sandalias. Su atlético silencio descalzo...

En los limpios atardeceres rancaguinos, Oscar Castro domesticaba asteroides y se miraba el rostro en la fuente de sus propias lágrimas...

Casi todo el cielo de Rancagua le pertenecía... Yo no sé quien heredará ese predio.

Repentina y dolorosamente tiene que haber terminado la Primavera en Machalí.

Oscar Castro Z. [artículo] Julio Abásolo Aldea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Abasolo Aldea, Julio, 1916-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro Z. [artículo] Julio Abásolo Aldea.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile